

## CUATRO MUJERES ATIENDEN A LOS PACIENTES EN EL HOGAR



muestras de sangre. Es una de las enfermas que atienden en su domicilio.

menos, no hay más horario que el que imponen los medicamentos.

«A uno de los enfermos lo atendemos en su patio, debajo de una higuera», revela Consuelo. Además, las costumbres se relajan en cada casa y pueden comprobar cómo viven realmente. «Al hospital viene la gente arreglada. Luego, en sus hogares, todo es distinto. Podemos comprobar si necesitan ayuda». Fue el caso de un hombre soltero, quien no tenía en este mundo ni un hombre donde reclinar la cabeza, y fue necesario ingresarlo. La mayoría, en cambio, reciben el afecto y cuidado de su familia.

### LAS VISITAS DE DUELO

«Valorar todo en su justa medida» Ana y Consuelo, Antonella y Alicia no sólo remedian el sufrimiento de aquellos que están bajo su cuidado. A menudo, encuentran en los domicilios situaciones tan traumáticas que es necesario extender sus conocimientos al resto de familiares. «La familia se incluye en los cuidados paliativos –revela Ana–. En muchos casos, está más necesitada que el propio enfermo. Y de ella depende el bienestar de quien sufre la enfermedad». De nuevo, los recuerdos se adueñan de la conversación. Recuerda entonces Antonella a una paciente, quien residía en un barrio marginal. «Su primer marido murió

–aclarar la doctora–. Tenía una hija anoréxica, otra no reconocida y un tercero drogodependiente. Toda la familia giraba en torno de aquella mujer». En los Servicios Sociales le advirtieron de que debía ponerse en la lista de espera para recibir ayuda. Y, mientras una de las niñas abandonaba el colegio para cuidarla, «los vecinos colaboraban en su atención. No he visto nunca mayor angustia».

A tal extremo llega la penetración de estas profesionales con las familias que, a menudo, cuando el paciente ha fallecido, se mantiene la relación, como asegura Ana, «porque también les prestamos ayuda». Son lo que denominan las «visitas de duelo». Demasiado trabajo para una Unidad que clama por ampliar su plantilla. Hasta se reparten los turnos de vacaciones por falta de personal.

Mientras la Administración se decide a no darles la espalda presupuestaria, estas cuatro mujeres, cuajados sus ánimos de tesón y esperanza, han aprendido algo por lo que muchos pagarían. De su contacto con tanto sufrimiento, como aquellos padres que les suplicaron la eutanasia para su hija de catorce años, se han convencido de que muy pocas cosas en esta vida merecen el más mínimo disgusto.

### DEL DESPACHO A LA CALLE



**A POR TODAS.** Sobre estas líneas, las cuatro integrantes de la Unidad de Cuidados Paliativos ultiman su reunión antes de salir para atender a los pacientes a su cargo. A la derecha, la doctora Ana Navarro carga con su maletín para visitar al primer enfermo de la jornada.

## También ayudamos a las familias

ANA MARTÍNEZ

Según la Organización Mundial de la Salud, los Cuidados Paliativos pretenden asegurar el control del dolor y de otros síntomas, y la atención de los problemas psicológicos y sociales. Su objetivo es conseguir la mejor calidad de vida para los pacientes y sus familias. Se denomina así a la atención de pacientes que no están recibiendo un tratamiento activo. Son la atención continuada del enfermo y su familia, aportando los conocimientos de profesionales de la medicina, enfermería y psicología. La Unidad de Atención Domiciliaria de Cuidados Paliativos de la Asociación Española Contra el Cáncer de Murcia, en concierto con el Servicio Murciano de Salud, presta este servicio a los enfermos diagnosticados de enfermedades tumorales que desean estar en su entorno habitual, con su familia y amigos, con el máximo respeto a su modo de vida. Puede contactarse con esta Unidad a través de su médico de atención primaria o del especialista que atienda habitualmente al paciente.

Ana Martínez es una de las doctoras de la AECC

